
ACTUIDAD Y ACTUALIDAD

Ver: *Actualidad / Actualización / Actuación / Sentir e inteligir / Inteligir*
– *juzgar – razonar / Ser y realidad*

«Como toda actualidad es “posterior” a actuidad, resulta que “ser” es algo posterior a la realidad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 220-221]

•

«Por ser formalidad abierta, la cosa real es más que sí misma. Por tanto, está presente en el mundo, en la realidad abierta en que estructuralmente consiste. No se trata de la mera presencia, porque presencia es la manifestación externa de lo que temática y formalmente llamo *actualidad*, a diferencia de “actuidad”. Hay que distinguir rigurosamente actuidad de actualidad. Todo lo real tiene carácter de “acto”, esto es, tiene actuidad. Y actuidad consiste ante todo en plenitud de sí mismo, y también consiste en su posible actuación. Pero actualidad no es actuidad, ni es mera presencia, sino que la presencia a que aquí me refiero consiste en que lo real, por ser real, es desde sí mismo y “en propio” real “actual”: no es *presencia*, sino un *estar* presentándose en cuanto estar. La apertura de la realidad es ahora respectividad como actualidad. La respectividad constituyente es el fundamento de toda actualidad. Ahora bien, entre las muchas actualidades que lo real puede tener y tiene hay una que primaria y fundamental, y que, por tanto, es suprema actualidad: es la actualidad de la cosa real en el mundo, en ese mundo que ella misma ha determinado dentro de sí misma por respectividad constituyente. Y la actualidad de lo real en el mundo es justo el *ser*.

Realidad no es una forma o modo de ser, sino que, por el contrario, ser es actualidad mundanal de lo real. Ser es siempre y solo una actualidad ulterior a la realidad. Por eso es por lo que “realidad” no es “entidad” (y mucho menos “objetualidad”), sino el “de suyo”: toda entidad consiste en la actualidad del “de suyo” en el mundo. Cosa real no es formalmente ente. Esta ulterioridad del ser tiene una estructura muy precisa: es la *temporeidad*. Ulterioridad es temporeidad. Se es, en efecto, “ya-es-aún”. No se trata de tres fases de un transcurso, sino de tres facies estructurales de la ulterioridad misma del ser, esto es, de su temporeidad. Por eso la

unidad intrínseca de estas tres facies es el gerundio "estar siendo", un participio de presente que expreso en el concepto de "mientras". La estructura formal de la temporeidad es el "mientras".

Utilizando el vocablo actualidad no como distinto de actuidad, sino en el sentido clásico de "acto" de algo, me he visto forzado a veces, para darme a entender, a decir que ser es "re-actualidad". En rigor no esa así: ser es simple actualidad. Y el "re" tan solo expresa la ulterioridad de la actualidad del ser respecto de la realidad.

Entre los aspectos de la apertura de la realidad, hay uno que es esencial para nuestro problema: por ser formalmente abierta, la realidad está abierta a poder ser "meramente actual". Este "meramente" expresa lo esencial de esta actualidad: es la *intelección*. Intelección es formalmente la mera actualidad de lo real en cuanto tal. Y como la intelección es sentiente, resulta que primaria y radicalmente esta mera actualidad intelectual es actual en respectividad sentiente: en impresión de realidad. De ahí que intelección no sea "relación" entre dos términos, un "sujeto" y un "objeto". Ver esta pared consiste en que esta pared sea actual "en" mi visión, y que mi visión sea actual "en" esta pared. La relación, en cambio, se apoya en esta actualización: es relación entre yo mismo y la pared ya vista. El "yo mismo" y la "pared misma" se fundan en la visión de la pared, y por tanto es en esta en la que se funda la relación. La visión misma no es, por tanto, relación, sino algo anterior a toda relación: es respectividad. Por eso fallan todos los conceptos de conocimiento fundados en la idea de relación tanto categorial como constitutiva y como transcendental.

Esta respectividad en impresión de realidad, aun cuando constituye la intelección en cuanto tal, sin embargo, no se limita a constituir formalmente la intelección, sino que el momento de realidad así inteligido determina en respectividad dos otras grandes dimensiones: el sentimiento y la voluntad. Sentimiento es estar afectado por la realidad, y volición es responder tendentemente determinado por la realidad. Por eso, la respectividad transcendental en intelección no se limita al inteligir en cuanto tal, sino que transcendentalmente determina también la esencia misma del sentimiento y de la volición.

Realidad suya, ser, intelección, son tres momentos estructurales de la respectividad de lo real de los cuales cada uno fundamenta el siguiente, porque son tres aspectos de la apertura de la formalidad de realidad. Precisamente por esto, ni realidad suya, ni ser, ni intelección son relación: son, en última instancia, respectividad metafísica.»

[Zubiri, Xavier: *Escritos menores (1953-1983)*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 212-213]



«Las cosas reales como reales están en el mundo. En su virtud *están presentes* en él. Estar presente en cuanto es un "estar" es lo que constituye

la actualidad a diferencia de la actuidad. La actualidad de lo real en el mundo es lo que a mi modo de ver constituye el ser. Ser no es lo mismo que realidad. [...]

El ser es actualidad, mera actualidad: no consiste en la presencia o presentidad de lo real en el mundo, sino que consiste en "estar" presente en cuanto estar. Ser es *actualidad* mundanal. En cambio, realidad, antes que ser actual y precisamente por poder serlo, empieza por ser un sistema de notas en actuidad, en carácter de acto.

La actualidad se funda en la realidad: el ser está fundado en la realidad. El ser es por consiguiente ulterior a la realidad, tiene el carácter de *ulterioridad*. Toda actualidad es ulterior a actuidad. Ciertamente no es una ulterioridad cronológica; esto sería absurdo. Es una ulterioridad estructural: es estar fundado en la realidad.

Esta actualidad está fundada en la realidad, pero la realidad misma no es ajena a esta actualidad, no es ajena al ser. Porque esta diferencia entre ser y realidad no significa que el ser sea algo así como un mero añadido o menos accidental a la realidad. Esto sería completamente absurdo. Realidad es "de suyo". Pues bien, la cosa real es "de suyo" actual en el mundo, es "de suyo" mundanal. El ser le pertenece por tanto realmente, lee pertenece "de suyo": realmente "es". Es justo "realidad siendo". El gerundio es originariamente participio de presente.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 53]



«La realidad humana, como toda realidad, tiene eso que llamamos su ser. El ser no es la realidad, sino algo fundado en ella, por tanto, algo ulterior a su realidad: es una reactualización de la realidad.

Ante todo, el ser es "actualidad". Actualidad no es aquí el abstracto de "acto" en sentido aristotélico, es decir, no es "acto de" una potencia, ni acto en el sentido de ser "plenamente" lo que se es. Como abstracto de *acto*, yo hablaría de *actuidad*. En cambio, *actualidad* es abstracto no de acto, sino de *actual*. Cuando decimos de algo que tiene actualidad, no nos estamos refiriendo a acto en el sentido usual en Aristóteles, sino que aludimos a una especie de presencialidad física de lo real. La filosofía clásica no ha distinguido ambas cosas. A mi modo de ver, la diferencia es esencial. La enuncié ya en mis primeros escritos. Actualidad es un momento de lo real, pero no es momento en el sentido de nota física suya. Adquirir o perder actualidad no es adquirir o perder notas reales. Pero sin embargo es algo "real" en la cosa: es un devenir real en ella. El devenir de actualidad no es aumento o pérdida de realidad, no es un devenir de actuidad, pero es un devenir real. Actualidad, en efecto, puede a veces ser una relación meramente extrínseca a lo actual. Por ejemplo, si hablamos de la actualidad que tienen los virus, esta actualidad es extrínseca a la realidad viral, y como tal, no afecta a los virus sino tan solo a nosotros para quienes los virus

tienen actualidad. Pero la actualidad puede ser un *momento intrínseco* de lo real. Es lo que, tratándose de personas humanas, expresamos diciendo que tal persona "se hace presente". En este caso, actualidad no es la actualidad que esa persona tiene para mí, sino que es un momento real de la persona misma, es algo que concierne a esta y no solo a mí; es ella misma la que desde sí misma "se hace" presente. Pues bien, superemos lo humano; porque este hacerse presente no es algo que tiene la persona humana solo por ser persona, sino también por ser real. Y entonces debemos decir que actualidad es un hacerse actual desde sí mismo, es un estar en actualidad, pero desde sí mismo. La actualidad es, pues, algo real. Por esto, decía, adquirir o perder la actualidad intrínseca no es adquirir o perder notas reales, y sin embargo es un devenir real. Es un devenir *sui generis*, pero real: es lo real que se hace actual, que adquiere un estar actual en sí mismo y desde sí mismo. Claro está, la actualidad intrínseca puede tener formas distintas. En todo caso, la actualidad es algo fundado en la actuidad. Pero no se identifica con ella: una misma realidad, esto es, una misma actuidad, puede tener actualidades muy distintas. Hace falta una metafísica de la "actualidad", distinta de la metafísica del "acto".

Lo real es una actuidad "respectiva". Gracias a ella lo real tiene actualidad propia. Esta respectividad tiene aspectos y dimensiones diferentes. Por la actualidad según estos respectos, diremos que lo real es "*respectivamente actual*". Pero hay una respectividad fundamental: es la respectividad de lo real "en cuanto que real". Es lo que, a mi modo de ver, constituye el "mundo" a diferencia del "cosmos" que es una respectividad de lo real no en cuanto real sino en cuanto es tal o cual realidad. Según esta respectividad, lo real no es solo "respectivamente actual" sino que es actual en la respectividad de realidad en cuanto tal. No es "respectivamente actual" sino actual, por así decirlo, *simpliciter*. Pues bien, la actualidad de lo real en la respectividad de lo real en cuanto tal, esto es, la actualidad del estar en el mundo, es lo que a mi modo de ver constituye lo que llamamos ser. Ser es esa actualidad *simpliciter* que consiste en estar en el mundo. Por eso es por lo que el ser no es solo actualidad sino "re-actualidad", es decir, una actualidad de lo que ya es real y respectivamente actual. El ser es constitutivamente un "re" de actualidad. Por tanto, lo último y radical no es el ser sino la realidad. Lo que llamamos ser es siempre solo una actualidad ulterior de lo real. Realidad no es el modo primario y fundamental de ser. Lo que sucede es que por ser reactualidad, el ser revierte sobre la realidad sustantiva y la abarca por entero en su misma sustantividad: esta actualidad es, por esto, ser sustantivo. Pero el ser sustantivo nunca es lo primario. Lo primario es siempre la realidad. El ser sustantivo es siempre ulterior.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 106 ss.]



«El sentir humano y el inteligir no sólo no se oponen, sino que constituyen en su intrínseca y formal unidad un solo y único acto de aprehensión. Este acto en cuanto sentiente es impresión; en cuanto intelectual es aprehensión de realidad. Por tanto, el acto único y unitario de intelección sentiente es impresión de realidad. Inteligir es un modo de sentir, y sentir es en el hombre un modo de inteligir.

¿Cuál es la índole formal de este acto? Es lo que llamo la mera actualidad de lo real. Actualidad no es, como pensaban los latinos, el carácter de acto de algo. Ser perro en acto es ser la plenitud formal de aquello en que consiste ser perro. Por eso yo llamo más bien actualidad a este carácter. Actualidad en cambio, no es carácter de algo en acto sino de algo que es actual; dos cosas muy distintas. Los virus tenían actualidad desde hace millones de años, pero sólo hoy han adquirido una actualidad que antes no tenían. Pero actualidad no es siempre, como en el caso de los virus, algo extrínseco a la actualidad de lo real. Puede ser algo intrínseco a las cosas reales. Cuando un hombre está presente porque es él quien se hace presente, decimos que este hombre es actual en aquello en que se hace presente. Actualidad es un estar, pero un estar presente desde sí mismo, desde su propia realidad. Por esto la actualidad pertenece a la realidad misma de lo actual, pero no le añade, ni le quita, ni modifica ninguna de sus notas reales. Pues bien, la intelección humana es formalmente mera actualización de lo real en la inteligencia sentiente.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 13]



«La unidad intrínseca de afección real, alteridad de realidad, y fuerza de realidad es lo que constituye la unidad de la aprehensión de realidad. Es una unidad de acto aprehensor. No es una mera unidad noético-noemática de conciencia, sino una unidad primaria y radical de aprehensión. En esta aprehensión, precisamente por ser aprehensión, estamos en lo aprehendido. Se trata, por tanto, de un "estar". La aprehensión es por esto un *ergon* al que tal vez pienso que podría llamar *noergia*. Más adelante expondré cómo el "estar presente" en cuanto "estar" es la esencia de la "actualidad". En la aprehensión se nos "actualiza" lo aprehendido. Actualidad se opone aquí a "actuidad". El noema y la noesis no son momentos intelectivos primarios. Lo radical es un devenir de "actualidad", un devenir que no es noético ni noemático sino noérgico.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 64]



«El vocablo y lo conceptuado en él ocultan un equívoco que es menester denunciar muy expresamente. Lo que tradicionalmente se ha llamado actualidad (*actualitas* decían los medievales) es el carácter de lo real como

acto. Y entendieron por acto lo que Aristóteles llamó *enérgeia*; esto es, la plenitud de la realidad de algo. Así, decir que algo es perro en acto significa que este algo es la plenitud de aquello en que consiste ser perro. Claro está, en esta misma línea de conceptualización, acto puede significar acción; y lo es porque deriva de algo que es en acto. A todo lo real por tener plenitud de aquello en que en realidad consiste y, por consiguiente, por poder actuar, es a lo que se llamó ser real en acto. A este carácter de lo real es a lo que se llamó actualidad. Pero esto es ante todo una denominación impropia. A este carácter debe llamarse más bien *actuidad*. Actuidad es el carácter de acto de una cosa real.

Muy distinto es lo que a mi modo de ver debe llamarse *actualidad*. Actualidad no es el carácter de *acto*, sino el carácter de *actual*. Hablamos así de que algo tiene mucha o poca actualidad o de que adquiere y pierde actualidad; en estas locuciones no nos estamos refiriendo a acto en el sentido de Aristóteles, sino que aludimos a una especie de presencia física de lo real. La filosofía clásica no ha distinguido ambos caracteres, no ha distinguido actuidad y actualidad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 137]



«Hemos visto que intelección es mera actualización de lo real como real, y hemos analizado qué es ser mera actualidad. No es una actuidad, es decir, no es un acto, pues ni añade ni quita ni modifica ninguna de las notas físicas que constituyen lo real. Pero a pesar de no ser acto, la actualidad es un momento físico de lo real. Entonces surge inmediatamente la cuestión de qué es lo que este momento añade a lo real. Actualidad, en efecto, no es un momento huero por así decirlo, sino que tiene una estructura propia determinada por aquello en que lo real es meramente actual. Lo que la actualidad añade a lo real es justamente este “en” la intelección.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 229]



«Los latinos llamaron *actualitas*, actualidad, al hecho de que algo sea en acto lo que es. Ser perro en acto consiste en ser plenamente lo que constituye la “canidad”. Pero precisamente por esto yo llamo a esto *actuidad*: es el carácter de ser en plenitud formal la realidad que se es. En cambio, *actualidad* es el carácter no de ser “acto”, sino de ser “actual”. No es lo mismo actuidad y actualidad, como no es lo mismo estar en acto y ser actual. Esto es esencial para entender lo que es $\sigma\tilde{\omega}\mu\alpha$ *sôma* 'cuerpo'. Sólo así puede entenderse por qué “cuerpo” puede significar “yo mismo”. El modo de presencia del cuerpo de Cristo en el pan consagrado por transsubstantivación es “actualidad”. [...]

El estar presente es un carácter de lo real por el mero hecho de ser real: la realidad está presente *eo ipso* por ser real, y no por un “hacer” o cosa semejante. Es evidente que en tal caso la actualidad no envuelve modificación ninguna de propiedades. [...] EL hombre no “tiene” cuerpo, sino que “es” corpóreo. Por esto su actualidad corpórea pertenece a la realidad humana misma, no sólo intrínsecamente, sino también formalmente. El hombre no se “hace” presente por su cuerpo, sino que por su cuerpo “está ya” presente. Y en otras dimensiones, este tipo de actualidad intrínseca y formal es propio de toda realidad en cuanto tal: es el ser. Hoy estamos necesitados de una metafísica de la actualidad; no nos es suficiente una metafísica del acto. [...]

La actualidad es un momento *físico*, no es una presencia moral ni una presencia de virtualidades dinámicas. Este carácter físico es lo que expresa el verbo “estar”. Estar significa no el mero ser, sino el “estar siendo”. El verbo estar es un verbo que denota siempre algo físico. Por esto es por lo que en latín fue *cópula*, pero como dicen los lingüistas, en sentido fuerte. Sin embargo, no nos dicen en qué consiste lo fuerte de este sentido. Pues bien, sentido fuerte es a mi modo de ver actualidad física. [...]

La actualidad tiene además una *estructura propia*. Una misma realidad puede tener diversas actualidades, no sólo sucesivamente, sino también simultáneamente.» [Zubiri, Xavier: “Reflexiones teológicas sobre la eucaristía” (1981), en *El problema teológico del hombre: Cristianismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, p. 407 ss.]

COMENTARIOS

«Lo que Heidegger llama “la fenomenología de los actos de conciencia” tenía que ser liberada de sus tendencias subjetivistas y radicalizada hacia una conceptualización de la *alétheia*, entendiendo por tal el desocultamiento mismo de aquello que llega a la presencia. Que es justamente aquello que Heidegger llama *Ereignis*. La discusión entre Heidegger y Zubiri tiene la virtualidad de ponernos de manifiesto la posibilidad de emprender un camino filosófico que se pregunte por el *érgon* en el que la *alétheia* consiste. En cierto modo, Heidegger estuvo a punto de cruzarse con el camino aristotélico. EN su curso de *Introducción a la filosofía*, impartido en los años 1928-1929, Heidegger observa un carácter importante en la *alétheia*. Recordando de nuevo a Aristóteles, Heidegger nos indicaba que para éste la *teoría* es una forma de *prâxis*. Una *prâxis* que como tal tiene su fin en sí misma, y no fuera de sí. Ahora bien, el *theoreîn*, según el mismo Aristóteles nos dice en el libro VI de la *Ética a Nicómaco*, es una forma de *aletheúein*, una forma de desencubrimiento. Esto significa entontes que existe un tipo de actuación, una *prâxis*, que no consiste en someter a elaboración el ente, sino en todo lo contrario. Se trata más bien de “dejar ser” a los entes, dejar que éstos se desoculten. En este caso, la actuación o es una manipulación,

sino que ella consiste simplemente en dejar que acontezca el desocultamiento (*Das Handeln iste in zum-Geschehen-bringen der Unverborgenheit*).

Como sabemos, el "dejar ser" enuncia un camino que acabará conduciendo a Heidegger al *Ereignis*. Sin embargo, en este camino, la relación del desocultamiento con la praxis será abandonada. En este abandono sin duda ha sido decisiva la voluntad del último Heidegger de distanciarse de aquellas exposiciones que favorecieron interpretaciones antropológicas o humanistas de *Ser y tiempo*. Y, por supuesto, también el hecho de que Heidegger, tal vez debido al contexto filosófico de su tiempo, cada vez más asocia la praxis con la producción marxista, transformadora del mundo mediante el esfuerzo humano. Con ello, sin embargo, se perdió una importante posibilidad. Era la posibilidad de pensar el *Ereignis* como un acto, situándolo de esta manera en el ámbito de una filosofía primera que pudiera conservar en sí misma el rigor y la radicalidad del planteamiento fenomenológico. Para esto era necesario, sin duda, un concepto de praxis que, sin necesidad de ninguna fidelidad aristotélica, estuviera libre de los presupuestos prometeicos de la praxis marxista, al menos en su sentido usual. Era necesario haber mantenido en una idea de la *prâxis* como un *aletheúein*. Este es el camino que nos conduce a pensar los actos como actualizaciones, y las actualizaciones como un simple "hacerse presentes" las cosas.

Esto significa entonces que los actos tampoco podemos entenderlos como hace Zubiri, como "actuidad". Ciertamente, hay algo a lo que se puede llamar "actuidad", que es una comprensión aristotélica de los actos. Desde este punto de vista, los actos son *enérgeia*, la plenitud de la realidad de algo. Y en la misma línea de conceptualización, los actos pueden entonces significar la acción, considerada desde el punto de vista de que ella deriva de algo que es acto (*Inteligencia y realidad*, p. 137). Pero las actualizaciones no son nada de esto. Son el "hacerse presente" de aquello que está presente. Del mismo modo que hay que distinguir entre actualidad y actuidad, *hay que distinguir estas dos últimas de la actualización*. Los actos son actualizaciones, son el hacerse presente las cosas. Curiosamente, Zubiri, después de haber remitido la "desvelación de Heidegger al ámbito de los actos, y después de hacer criticado todos los análisis de la inteligencia que se deslizan desde los actos hacia otras instancias, como las facultades o la conciencia (*Inteligencia y realidad*, pp. 19-23), termina adscribiendo los actos a la actuidad, para limitarse a analizar la actualidad. Pero la discusión con Heidegger nos muestra fehacientemente que no es lo mismo actualidad que actualización. Por más que la actualidad no sea presentidad, no es lo mismo estar presente que hacerse presente. Y este hacerse presente son los actos entendidos como actualizaciones de cosas.

Ahora bien, cuando los actos son pensados de esta manera, se plantea un problema capital. La praxis, entendida como *alheúein*, como una actualización, no es visible. Los actos no son visibles como actos. Es un

problema que, en el pensamiento de Heidegger, se termina presentando bajo la idea de un *Entzug*, una retirada del *Ereignis*. Los actos no son visibles como actos. Hay una *Entzug* de los actos. La actualización no es visible. Solamente es visible aquello que se actualiza, pero no el actualizarse mismo. Es visible lo que está presente, pero no el llegar a la presencia. Esto requiere ser pensado por caminos que no son los tradicionales de la fenomenología. Aunque este análisis no esté constitutivamente abocado al subjetivismo, tampoco puede limitarse al análisis de lo actualizado. Y, entonces, ¿solamente nos quedan la poesía o la mística? ¿Cómo es posible hacer de la filosofía un saber riguroso? ¿Cómo es posible hacer de nuevo efectiva la pretensión filosófica radical de volvernos a las cosas mismas en su inmediatez primera, a aquello que Platón, mucho antes que Husserl, ya llama *tò prâgmata auto*? (Platón, *Carta VII*, 341c; Heidegger: *Zur Sache des Denkens*, 1969, p. 67).»

[Antonio González: "Ereignis y actualidad", en Diego Gracia (editor): *Desde Zubiri*. Granada: Comares, 2004, p. 187 ss.]



«Comencemos por la actualidad. En la trilogía sobre la *Inteligencia sentiente*, Zubiri distingue categóricamente entre actualidad y "actuidad", una distinción que aún no aparecía en *Sobre la esencia*. Mientras que la **actualidad** designaría el carácter de "actual", la **actuidad** designaría el carácter del "acto". De este modo, mientras que la actualidad se refiere al "estar presente" una cosa "desde sí misma como real", los actos se referirían a "la plenitud de la realidad de algo".

Esta idea de acto refleja sin duda la tradición aristotélico-escolástica, y es precisamente de la que Zubiri no quiere tratar en su investigación sobre el acto de intelección. Sin embargo, cabe señalar que los actos pueden entenderse, incluso en la obra misma de Zubiri, en otro sentido, que no es ni actualidad ni actuidad. Se trata del acto como "**actualización**". La actualización no es el estar presente de algo, sino su "hacerse presente".

Si se quiere recurrir a la terminología aristotélica, habría que decir que la actualización no es la ἐντελέχεια (entelécheia) como plenitud de la realidad de algo, sino el ὑπάρχειν τό πράγμα, una expresión también aristotélica que podríamos traducir como "el surgir la cosa" (*Metafísica* 1048 a 30-31). En realidad, el ὑπάρχειν significa literalmente *sub-regere*, de donde viene nuestra expresión "surgir".

Un análisis del surgir sería verdaderamente una filosofía primera, pues se movería en el ámbito originario de lo que, en un sentido lato, podemos llamar el "aparecer". [...] El surgir tiene su propia textura metafísica, que no es la del "estar", sino la del "acontecer". Solamente podemos decir que los actos son reales en cuando que "suceden" o "acontecen", pero no en el sentido de que se actualicen con "suficiencia constitucional", como algo "de suyo". El surgir no surge, la actualización no se actualiza. Y, en este sentido,

el concepto zubiriano de "realidad" no los incluye. Esta metafísica del acontecer nos permite un diálogo no solo con Zubiri, sino también con el último Heidegger. Y es que el acontecer se mueve ciertamente en un plano distinto de la presencia, pero no consiste propiamente en una apropiación (el *Eignen* del *Ereignis*), sino en un *contingescere*, en un co-tocar incoativo donde surgen quien toca y lo que se toca en la mismidad de un solo surgir. El surgir nos permite así situarnos en un diálogo crítico con la fenomenología de Husserl, de Heidegger, y de Zubiri, remitiéndonos a un ámbito anterior a la distinción entre cosa-realidad y cosa-sentido, pues tanto la realidad como el sentido serían términos del surgir, y no el surgir mismo, anterior a esa distinción.

Finalmente, la consideración de los actos como un surgir nos permitiría hacer una filosofía de la historia que atendiera a lo más histórico de la historia, que no es la realidad histórica como carácter de la realidad del mundo, ni es tampoco la realidad histórica que queda precipitada, por capacitación, en el ser humano. Es la historia como actividad, como praxis. Sin embargo, aquí la praxis deja de ser un término que designa meramente el hacer exterior de unos sujetos, sino que se convierte en un término coextensivo con lo que en otras reflexiones se llama la "vida" o la "existencia". Y es que la praxis es el conjunto, el *Inbegriff*, de todos los actos humanos, el núcleo último de nuestro acontecer personal. Posiblemente solo una filosofía del surgir sea capaz de realizar aquello que Zubiri quiso hacer con Blondel: elevar sus intuiciones sobre la acción "al terreno de la ontología" (NHD, 434).»

[González Fernández, Antonio: "La prolongación de Xavier Zubiri en Latinoamérica", en Pintor-Ramos, Antonio (Coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, p. 423-424]



«Creemos que el momento del ser en la formalidad de realidad es más importante de lo que se piensa y que una lectura sesgada de este problema que intente negar el ser en la formalidad de realidad o restarle importancia está falseando completamente el pensamiento radical del filósofo español.

Entre el problema de la articulación entre realidad y ser Zubiri nos invita a pensar magistralmente en el verbo "estar" como clave para entender esta vinculación. [...] Aquí nos detendremos en el "estar" de lo real, pero en su carácter de ser aprehendido como tal. De este modo podemos entender dicha vinculación entre realidad y ser desde el importante concepto de actualidad en el último Zubiri: "actualidad no significa 'presencia', sino el 'estar' presente en cuanto estar: es lo real 'estando' presente en y por sí mismo como real" (IL 350-351). El concepto de actualidad es el que está anclado en el "estar" y es el que nos vincula con el "presentarse" dese "estar". Si la actualidad es un "estar presente de lo real en cuanto estar" y no en cuanto a su modo de presentarse podemos de inmediato darnos cuenta cómo se comprende el problema de la ligazón entre realidad y ser

desde el "estar" de la actualidad: "Porque en este 'estar presente' lo que confiera su radical carácter a la actualidad no es su presentidad, no es el estar 'presente', sino el 'estar' de lo presente" (IRE 22). Esto es algo que debe tenerse muy en cuenta porque aquí se indica la dominancia del "estar" en respectividad con la "presencia", esto es, la dominancia respectiva entre la realidad y el ser. Es el "estar" el que otorga y constituye a la presencia como tal. Y esto, en definitiva, responde al problema fundamental de la ligazón entre realidad y ser: "como toda actualidad es 'posterior' a actualidad, resulta que 'ser' es algo posterior a la realidad" (IRE 220).

La actualidad en su esencia denota un "estar" presente y, en donde, "estar" es lo físico de la realidad misma ("actuidad") que acontece en lo real y lo torna, por tanto, en presentación de sí en el mundo. De aquí que se nos señale enfáticamente que el ser es: "la actualidad de lo real en la respectividad, en el Mundo; es la actualidad del estar en el Mundo" (ETM 292).»

[Espinoza Lolas, R. A.: "Sein und Zeit como el horizonte problemático", en Nicolás, Juan Antonio / Barroso Fernández Óscar (eds.): *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*. Granada: Comares, 2004, p. 469]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten